

IV

RELACION

DEL CORONEL DON JOSE MARIA DE LA ARRIAGADA, DE TODO LO SUCEDIDO EN
EL EJÉRCITO REAL, AL MANDO DEL SEÑOR JENERAL DON MARIANO
OSSORIO, DESDE QUE EL AUTOR SE REUNIÓ CON ÉL EN LINÁRES, HAS-
TA SU VUELTA A TALCAHUANO, EN ABRIL DE 1818.



Al siguiente dia que el señor jeneral don Mariano Ossorio arribó con el ejército de su mando al puerto de Talcahuano, fuí mandado por el señor intendente de Concepcion don José Ordoñez al canton del rio Maule, bajo las órdenes del coronel de dragones don Antonio Morgado. Como mi agregacion era en aquel cuerpo, lo verifiqué al momento i permanecimos en dicho canton casi todo el mes de Febrero del año de 1818, haciendo varias correrías por aquellas riberas, estando a la parte opuesta los enemigos. En este tiempo recibió una carta el coronel Morgado escrita desde Chillan por el capitán de dragones don José Ruedas, que tenia de secretario el señor Ordóñez, en la que le hace presente que dicho señor se hallaba sumamente enfadado con él, con motivo de haberle hecho creer su ayudante don Francisco González Palma, que ya le habia negado, i que se habia pasado al partido del señor jeneral; el coronel Morgado le respon-

dió al momento i le escribió al señor Ordóñez satisfaciéndole, encargando a Ruedas hiciese lo mismo.

A fines de Febrero, estando una noche campados en la hacienda de doña Felisa, como tres leguas del Maule, llegó el capitan de injenieros don Eujenio Alvarez con una partida del Infante, al mando del teniente don Froilan de Aragon, con orden de descubrir los mejores vados del rio, i éste nos dió noticia que al dia siguiente llegaba a la villa de Lináres el señor Ordóñez al mando de la primera division; despues que cenamos todos, Alvarez siguió a su destino i el coronel Morgado se partió para Linares, siguiéndole yo al amanecer por estar algo enfermo, por presentarme al señor jeneral i para salir del lado de Morgado, por no verle pasar por las armas a los que apresara sin confesion.

En efecto, a las orillas del rio Achibueno encontramos al señor Ordóñez i así que se aproximó se avanzó a él Morgado con los brazos abiertos i a presencia de su comitiva le hizo la siguiente salutation: "cuánto gusto tengo de tener el honor de abrazar al señor capitan jeneral del reino, V. S. lo es i lo será", al mismo tiempo le dió los parabienes del grado de brigadier que en Chillan recibió por la batalla del 7 de Diciembre del año 17 en el morro de Talcahuano. El señor Ordóñez se regocijó grandemente i desde aquel punto se fue-

ron conversando hasta la villa de Lináres en donde campó, i a la noche hubo un gran festin en su casa, con muchos vivas, al que asistí. A los dos días llegó el señor jeneral con el resto del ejército i permaneció allí hasta el dos de Marzo en que se puso en marcha para el Maule, habiendo salido dos días ántes la primera division, la que se posesionó de la ciudad de Talca por haberla ya evacuado los enemigos; el 3 pasó el Maule el señor jeneral, i campó de la otra parte; el dia 4 nos reunimos todos en Talca; allí me presenté al señor jeneral, e impuesto de mis justos motivos, me agregó al estado mayor del ejército, i me ordenó ir siempre a su lado, mandando al coronel Morgado severamente que en lo sucesivo se abstuviese de cometer semejante atentado, i que a los espías que apresase, se los remitiese para que los juzgase el consejo de guerra, pues así estaba dispuesto por orden jeneral.

A los tres dias salió el jefe del estado mayor don Joaquín Primo con la columna de cazadores, compuesta de las cuatro compañías, de los cuatro batallones i los dos escuadrones de dragones de la frontera, al mando de su coronel Morgado, i lanceros del rei al mando de su comandante Rodríguez con direccion a la villa de Curicó, para hacer un reconocimiento del enemigo, de la que se posesionó. En este intervalo hubo en Talca alguna etiqueta entre el señor Ordóñez i el señor jeneral, mandándole

que separase de su lado a don Francisco González Palma, i que se volviese a Concepcion por lo enredoso que era i que traia desavenidos a muchos, como porque no era del ejército, i solo iba en clase de adulon. González Palma se volvió a Concepcion i quedó todo en sosiego.

El 14 de Marzo se puso en marcha todo el ejército i el 15 llegamos al Camarico, en donde se hizo alto, con motivo de saber el señor jeneral la retirada del jefe del estado mayor i que el enemigo lo perseguia, mandando en su auxilio al señor Ordóñez con los batallones Infante don Carlos, i Concepcion, el escuadron de dragones de Chillan i cuatro piezas de artillería. El jefe del estado mayor tomó posesion de las casas de la hacienda de Quecheréguas en las que se hizo fuerte con solo los cazadores, quedando su caballería en el campo a sus inmediaciones; allí fué sitiado por una partida de caballería enemiga, que le intimó rendicion; la atacó el coronel Morgado con solo sus dragones, dejando a su derecha en clase de reserva, una compañía al mando del capitan don Tadeo Islas; el coronel Morgado fué derrotado, por no haber querido entrar en accion los lanceros del rei; observada su precipitada retirada por el capitan Islas, salvó una tapia con su compañía i, cargando al enemigo por su retaguardia, consiguió derrotarlo i acuchillarlo mas de una legua; mediante

esta victoria, salvó al jefe del estado mayor i a su coronel.

El dia 15 a puertas del sol, hallándonos en el camino real con el señor jeneral, llegó el capitan de ingenieros don Eujenio Alvarez i le dió el siguiente parte verbal: "dice el jefe del E. M. que la partida enemiga que le tenia sitiado, despues de haber derrotado al coronel Morgado, fué destrozada por el capitan Islas, persiguiéndola mas de una legua, i que mediante a Islas se ha salvado con los cazadores, pues el comandante Rodríguez de lanceros del rei no quiso atacar ni ménos auxiliar al coronel Morgado, sin embargo de las repetidas órdenes que le habia mandado i que a ninguna quiso obedecer i que espera de su señoría castigue esta insubordinacion i premie al capitan Islas con un grado mas." El señor jeneral se llenó de regocijo i respondió que todo se haria i montando en su caballo fué personalmente a dar la noticia al ejército el que respondió en repetidas vivas al rei. El jefe del E. M. se replegó inmediatamente a la division del señor Ordoñez que se hallaba ya como dos leguas de Quecheréguas.

El 16, teniendo el señor jeneral en punto de marcha el ejército, recibió parte del señor Ordóñez que venia en retirada; lo esperó i así que llegó, que serian las 8 de la noche, campó allí nuevamente para noticiarse a fondo del enemigo: esa noche la

avanzada nuestra de caballería apresó a 5 huasos i éstos declararon que San Martín se dirigía para Talca por el camino de arriba; el consejo los juzgó i los condenó a muerte por espías el día 17, que paramos allí, i fueron pasados por las armas el 18, día que salió el ejército en retirada para la capilla de Pelarco en donde campamos, i esa noche dormimos en igual paralelo con el ejército enemigo.

El 19 por la mañana, las avanzadas nuestras trajeron prisioneros a los rancheros de la artillería enemiga i éstos declararon que esa noche se habían perdido i que San Martín en aquel mismo día debía de llegar a Talca. Con esta noticia se tocó jenerala i nos pusimos en precipitada marcha para dicho punto, temiendo que el enemigo nos tomase la retaguardia. La tropa se disgustó algo con esta retirada i observado por el señor jeneral les arengó i les hizo ver que era necesario.

El señor jeneral, receloso de que la caballería enemiga se posesionase del río Lircai, hizo adelantar dos compañías de fusileros, el escuadrón de dragones de Arequipa i dos piezas de artillería con orden que a marchas forzadas pasasen el río i se dividiesen hacia la izquierda del vado a observar el camino de arriba por donde venía el enemigo. Esta precaución militar salvó el ejército porque la caballería enemiga que se dirigía a cerrarnos el paso i a entretenernos hasta la llegada de la artillería, se

sostuvo a vivo fuego i dió lugar no solo para reforzar a esta division con los dragones de la frontera i las seis piezas de artillería de a caballo, sino para colocar en el flanco izquierdo del paso del rio la columna de cazadores i protejernos el tránsito, el que hicimos con bastante precipitacion.

Luego que pasó el ejército se dirijió para Talca i el señor jeneral puesto a la cabeza de los lanceros del rei i su guardia, partió a reconocer la fuerza enemiga i conseguido su intento me ordenó le dijese al señor Ordóñez, que iba a la cabeza del ejército, que a marchas forzadas se posesionase de los arrabales de Talca, lo que ejecuté al momento, i volviendo a dar la respuesta, hallé que habia ordenado al comandante jeneral de caballería don Javier Olarria que no cesase de cargar a la enemiga caballería hasta que el ejército tomase posesion del pueblo, lo que verificó, haciendo igualmente la artillería nuestra un vivo fuego a que contestaba la del enemigo con su mayor tren.

El ejército nuestro formó una línea en los arrabales de Talca, teniendo a su derecha al capitan de dragones de Chillan i la columna de cazadores emboscada en la arboleda, i a su izquierda la de granaderos, con la guardia del señor jeneral, cuyo señor se situó en dicho punto al frente del ejército. La columna de caballería enemiga nos atacaba por todos los flancos, a la que los dragones de la fron-

tera, lanceros del rei i dragones de Arequipa, dieron algunas cargas, consiguiendo en ellas bastante ventaja los dragones de la frontera, porque lanceros i dragones de Arequipa no eran jinetes i los tiraba el caballo. El coronel Morgado se acercó al señor jeneral i públicamente le dijo que los lanceros eran bien cobardes i en particular su comandante, diciendo lo mismo de comandante jeneral Olarria por la antipatía que con él tenia i tener á ménos que lo mandase. Luego se apareció allí el comandante de lanceros con un brazo envuelto i dijeron que él solo se habia herido con un cortaplumas por irse al hospital de sangre.

A este tiempo observa el señor jeneral que una columna de caballería enemiga como de 500 hombres se dirijia por la caja del río Lircai a flanquear nuestra izquierda; al momento mandó que le atacase la caballería i su guardia al mando del teniente de fragata don Antonio Villavicencio i del alférez don Pedro Serrano. Villavicencio, luego que se separó del señor jeneral, le dijo a Serrano: "yo no entiendo ésto, tome Ud. el mando de la tropa", lo que ejecutó Serrano, quedándose Villavicencio detras de un espino hasta que vuelto Serrano se incorporó con él; esta carga que fué bien sangrienta, hizo retirarse al enemigo, distinguiéndose en ella el alférez Serrano.

La actividad del fuego de la artillería enemiga,

que sufrimos todos a pecho descubierto, nos hizo bastante daño, siendo el mas sensible el del coronel de Búrgos don José Maria Beza (1) quien, con motivo de haberle muerto el caballo una bala de cañon, del golpe se le dislocó un brazo i estropeó la cabeza, cuya falta en el ejército era de bastante consideracion. Así que se puso el sol cesó el fuego de ámbos ejércitos, reconcentrándose la artillería i caballería nuestra a la infantería. Al momento me ordenó el señor jeneral que fuese al convento de Santo Domingo i le dijese al intendente del ejército Barrueta, que viniese personalmente a mandar dar vino a la tropa; en este intervalo se presentó una partida de caballería enemiga a la que el señor jeneral mandó atacar con la nuestra, la que creo no tuvo buen éxito, pues, volviendo yo a dar la respuesta al señor jeneral, me encontré en la calle principal a muchos soldados de caballería de todos cuerpos huyendo i entre ellos al comandante Rodríguez, del Arequipa, diciéndome que el enemigo los venia acuchillando; entónces reprendí agriamente a Rodríguez i le dije que si no reunia su escuadron i se salia fuera del pueblo se lo decia al señor jeneral, pues veia que aquél era un barullo, por ser de noche i que el enemigo no estaba en

(1) El manuscrito dice Baeza. Optamos por la forma Beza, usada por el coronel de la Torre i por Rodriguez Ballesteros en su *Revista de la guerra de la Independencia de Chite*.

situacion de atacarnos. En fin todo se remedió, i así que llegué a lo del señor jeneral lo hallé algo demudado i preguntando el motivo (no tengo presente a quien) me dijeron que habia tenido un debate con el comandante jeneral Olarria; diciéndole éste que la carga que habia mandado dar era intempestiva por ser ya casi de noche, i el señor jeneral enfadado ya con lo que el coronel Morgado le habia dicho i con lo que oia a presencia de la tropa le mandó callar, diciéndole que merecia lo pasase por las armas, por lo que el coronel Olarria se retiró, i ya no lo ví mas en el ejército, pues de Talca se fué a Chillan i de allí a Concepcion.

El ejército enemigo se posesionó de unas alturas que estaban poco mas de una legua de Talca a donde formó su línea, teniendo a su frente de reten un batallon. El señor jeneral impuesto a fondo de su triple fuerza, que palpablemente se vió aquella tarde i que casi era imposible de poderla contrarrestar, por la notable inferioridad de la nuestra, empezó a premeditar atacarlos aquella misma noche, o retirarse a la otra parte del rio Maule que distaba de allí cinco leguas.

Lo primero era mas acertado, porque lo segundo era bien remoto i espuesto por lo caudaloso del rio; a este tiempo se le presentó el señor Ordoñez con todo el estado mayor i muchos oficiales, i le preguntó qué era lo que disponia, i el señor jeneral

le manifestó su proyecto i para ello sólo esperaba que la tropa descansase algo i tomase algun alimento, pues en todo el dia no habia probado bocado; entónces el señor Ordoñez le dice que luego habia de ser, repitiendo lo mismo todos; el señor jeneral cedió i empezó a ordenar el plan de ataque en los términos siguientes:

Los dos batallones Concepcion, Búrgos i la compañía de zapadores en el centro, al mando del señor Ordoñez; Infante don Cárlos i Arequipa a la derecha, al mando del jefe de estado mayor Primo; los cazadores i granaderos a la izquierda, al mando del teniente coronel la Torre, cubriendo sus flancos con la artillería i caballería. Dispuesto ya todo i recapacitando lo espuesto que iba, por ser noche, a que lo matasen i al que ejército no le quedaba ninguna fuerza de apoyo llamó al señor Ordoñez i le dió el mando, diciéndole *que él se quedaba en Talca* con su guardia, para que, si se perdía la accion, se replegase a dicho punto en donde le auxiliaria. El señor jeneral se quedó en la plazuela de Santo Domingo i el señor Ordoñez se puso en marcha en busca del enemigo i así que dió con él, mandó tocar a degüello, i haciendo el ejército su descarga, gritaron todos ¡a la bayoneta! el enemigo con un caso tan inesperado se llenó de confusion i haciendo solo una descarga huyó precipitadamente por el camino que habia traído,

llevándose la tropa su fusil i cartuchera i dejando en el campo veinticuatro piezas de artillería con tres obuses, multitud de cajones de municiones de todos calibres, cajas de guerra, equipajes, mochilas, la correspondencia de San Martín i muchos grillos i cadenas.

Al momento que nos posesionamos del campo, partí a escape a Talca, i le di la noticia al señor jeneral, llegando poco despues el parte verbal del señor Ordoñez; inmediatamente se puso en marcha i se reunió al ejército a las orillas del Lircai, hasta cuyo punto persiguió al enemigo el señor Ordoñez.

La victoria tan casual como ventajosa i el excesivo fuego de la tarde anterior no dejó de costarnos alguna desgracia, pues tuvimos entre muertos i heridos como 200 hombres, contándose entre los primeros al primer comandante del batallon de Concepcion don Juan José Campillo, que alcanzó a morir en el hospital aquella misma noche, de un balazo en la cabeza.

Por los estados i papeles que se le tomaron a San Martín se impuso el señor jeneral que la enemiga fuerza constaba de 7,600 i mas plazas de infantería i 1,400 granaderos montados i cazadores, 36 piezas de artillería i dos escuadrones mas; todos al mando del jeneral en jefe San Martín i de los de division Balcarce, Las Heras, Freire i Brayer i del Supremo Director de Chile O'Hig-

gins. De la pérdida del enemigo no se pudo saber pero creo que fué poco mas que la nuestra.

El 20, así que amaneció, se siguió siempre al enemigo i habiendo llegado a las dos de la tarde al rio Pangue, acampamos en sus riberas; mas, viendo el señor jeneral que era moralmente imposible perseguir al enemigo a marchas forzadas hasta la capital porque estaba la caballeria bien maltratada, i porque la infanteria estaba bastante estropeada i con muchos dispersos; i que desde aquel punto a la capital habian 80 leguas, ordenó que el señor Ordoñez siguiese para adelante poco a poco con los batallones Infante don Cárlos i Concepcion, los dos escuadrones de dragones de la frontera i tres piezas de artillería; i volverse a Talca con el resto del ejército para recomponer el carruaje i reunir los dispersos que casi era la quinta parte del ejército.

El 21 salió el señor Ordoñez con su division i llegó hasta la hacienda de Quecheréguas en donde hizo alto; i el señor jeneral se regresó a Talca a donde llegamos aquel día a la una de la tarde. Allí permanecimos el 22 i el 23 en cuyos dos dias se cantó una misa en accion de gracias, se arengó a la tropa en la plaza, se reunieron los dispersos i se organizó todo.

El 24 salimos de Talca i campamos en el Camarico: el 25 llegamos a las once del día a la hacienda

de Várgas i allí nos quedamos por el excesivo calor que hacia i en distancia de una legua de la primera division. El 26, reunidos, vadeamos el rio Lontué i campamos en las inmediaciones del rio Teno, pasando el señor jeneral con sólo su guardia a la villa de Curicó, i en el convento de San Francisco hallamos un lancero del rei, que lo asistia un religioso i un cuarto de efectos i pertrechos de guerra; a la oracion nos reunimos al ejército.

El 27 vadeamos el rio Teno i campamos en el convento de la Merced de Chimbarongo, en donde se nos reunieron el conde de la Conquista i el teniente de infanteria don Manuel Asensio, que fué prisionero el 5 de Mayo del año 17 en la salida que hicimos de la plaza de Talcahuano a tomar a Concepcion; ámbos dieron noticia que el enemigo se estaba reuniendo adelante de Rancagua, para cuyo efecto San Martin habia repartido órdenes severas a los jueces de campo.

El 28 vadeamos el rio Tinguiririca i llegamos a la villa de San Fernando en donde nos impusieron que San Martin habia permanecido allí dos dias reuniendo su ejército i que el coronel Las Heras habia pasado con una division bastante grande de infanteria i artillería.

El 29 campamos en la hacienda de don Manuel Valdivieso, nombrada Malloa, i allí nos contó una

mujer que O'Higgins iba herido de la mano derecha i que ella lo habia curado.

El 30 por la mañana al llegar el ejército a las casas de don Francisco Valdivieso, hijo de don Manuel, las que ya habia dejado atras como dos leguas el coronel de dragones de Chillan don Cipriano Palma, que iba de descubierta, se encontró con una partida de caballería enemiga, que seria de 400 hombres, a la que atacó, llegando en su auxilio por órden del señor jeneral, los dragones de la frontera i fué batida, dejando algunos muertos, los que tambien hubo de parte nuestra, siendo uno de ellos el capitan graduado de teniente coronel don Francisco Perez del escuadron de Chillan; así que huyeron los enemigos siguió el ejército, vadeando aquella tarde el rio de Cachapoal i llegamos a la villa de Rancagua i campamos en su cañada.

El 31 en el cerro de Pan de Azúcar, hallando los caminos casi intransitables por la mucha agua.

El dia 1.º de Abril fuimos a campar en las casas de la hacienda del Hospital, hallando allí al hijo de don Pedro Alamos el que dijo sabia de cierto que San Martin con su ejército estaba fuera de la capital i que lo tenia casi todo reunido.

El dia 2 dejó el señor jeneral el camino real i se oblicuó con el ejército hácia la izquierda; a las 12 del dia vadeamos el rio Maipo i campamos en el

Mirador de Tagle, situacion bastante ventajosa por dominar todo el campo.

El 3 llegamos a las casas de la hacienda de la Calera a las 11 del dia, distante cinco leguas de la capital, i allí nos quedamos. Esa noche se impuso el señor jeneral de la situacion del enemigo, con habérsele presentado un caballero Ugarte de la capital, amigo suyo, i le regaló un guapo caballo.

El 4 por la mañana se tirotearon las guerrillas nuestras con las del enemigo en los cerros que estan delante de las casas i se replegaron unas i otras sobre su centro. Como a las 10 del dia nos pusimos en marcha oblicuando siempre a la izquierda i paramos en la hacienda de Espejo, inmediato a sus casas i ya bien de noche, la que pasamos sobre las armas por estar tres leguas de la capital i dos del campamento enemigo.

El dia 5, al amanecer, ocupamos las casas i sus posesiones que tenía ventajosas, haciendo de antemano pasar adelante al coronel Morgado con sus dragones a quien, por empeño del señor Ordoñez, le declararon comandante jeneral de caballeria, al que los demas comandantes del arma no querian obedecer, i hubo una gran competencia. Luego el señor jeneral ordenó que los lanceros del rei, dragones de Chillan i de Arequipa fuesen a tomar posesion de unas alturas inmediatas que dominaban nuestra situacion, con motivo de estarse ya batiendo

los dragones de la frontera a cuyo auxilio mandó la columna de cazadores con dos piezas de artillería, al mando del jefe del estado mayor Primo, la que hizo replegar a la caballería enemiga sobre su ejército i se posesionó o situó en la cima de los cerros. En este ínter el señor jeneral dispuso su plan de ataque para esperar al enemigo, seguro de que por ninguno de sus flancos ni por retaguardia podia envolverlo por estar acoderado con las casas i sí sólo por su frente, i esto con bastante ventaja nuestra, por la que la infantería enemiga podia atacar, si su caballería por tener a la derecha dos cerros de espinos impenetrables i por la izquierda un ciénago o fango que ni a pié podia transitar. (1)

Cuando ya estaba todo dispuesto, viene el señor Ordoñez i le dice al señor jeneral que le dé al ejército para irles atacar a la pampa o en la posición que tenían; el señor jeneral le respondió que nó i que allí los esperaba, así por serle aquel lugar ventajoso como porque su fuerza era incomparablemente menor que la que presentaba el enemigo i

(1) Así se lee en la copia de que nos servimos, pero hai sin duda algun error. Talvez falta esta frase: *pero no* su caballería, etc., o bien esta otra al final de la proposición: *no hubiese estado en la imposibilidad de auxiliarla*. Creemos mas probable la primera por ser mas breve i por no existir la violenta trasposición que se advierte en la segunda.

que podia envolverlo; a esto le responde el señor Ordoñez que era mostrar miedo, que el enemigo se daria mas tono i que él aseguraba dispersarlos.

El señor jeneral viendo que no podia convencer al señor Ordóñez le cedió, mandando avanzar la columna de granaderos a donde estaba el jefe de estado mayor Primo, i las dos divisiones de infantería con toda la artillería colocándose ésta en los claros, teniendo a su frente los dragones de Chillan repartidos en tiradores. Así se puso en marcha todo el ejército hasta que llegó paralelamente con la altura que cubria el jefe del estado mayor, en donde mandó el señor jeneral hacer alto, pues venia a retaguardia en el flanco izquierdo llevando en el de la derecha al señor Ordóñez. Allí se puso a observar los movimientos del enemigo que ya amenazaba por diferentes puntos, activando su artillería un vivísimo fuego, conforme iba avanzando, de suerte que una bala de cañon le lastimó el caballo en que iba montado, que por poco lo hace pedazos, al que contuvimos i mudó al momento.

A esto el enemigo avanzaba ya de frente en masa i observado por el señor jeneral ordenó al coronel de Búrgos don José Maria de Beza, que iba a su lado por no poder mandar la segunda division por la estropeadura que recibió en Cancha Rayada, que colocase a los lanceros del rei, dragones de Chillan i Arequipa al flanco derecho de la 1.^a divi-

sion, compuesta del Infante, Concepcion i compañía de zapadores, al mando del señor Ordóñez, i al flanco izquierdo de la 2.^a division los dos escuadrones de dragones de la frontera, compuesta ésta de Búrgos i Arequipa al mando del 2.^o comandante de Búrgos don Lorenzo Morla i que de cuerpo reserva se colocase el jefe del estado mayor con las dos columnas de cazadores i granaderos, la mayor parte de su guardia.

Cuando el coronel de Búrgos repartia estas órdenes llegó a escape a lo del señor jeneral el teniente de dragones de la frontera don N. Cornejo, i le da el siguiente recado o por mejor decir orden: "dice mi coronel Morgado que si V. S. no avanza con su ejército él con sus dragones se va a tomar la ciudad" el señor jeneral le respondió: "dígame V. a su coronel que deje de hacer de las suyas i que obedezca la orden que le tengo dada."

El ejército se puso en marcha i viendo el señor jeneral que ni el coronel Morgado ni el jefe del estado mayor ocupaban sus puestos les repitió la orden por conducto de sus ayudantes de campo Valdes i Ara, mandándome al mismo tiempo, con cuatro soldados de su guardia, a retaguardia del ejército para observar sus operaciones. Al tiempo de marcharme llegó el ayudante don José Valdes i le dijo al jeneral: "dice el coronel Morgado que no quiere obedecer."

Yo seguí los movimientos del ejército el que, con arma al brazo, sufriendo un violento fuego de la infantería i artillería enemiga, llegó casi a quemarropa i haciéndole su descarga se fué sobre él a la bayoneta, consiguiendo ponerlo en fuga, matarle mucha jente i tomarle alguna artillería. Pero observando el enemigo que nuestra izquierda estaba en descubierto cargó sobre ella una gruesa columna de infantería que traía de reserva i la flanqueó quedando siempre firme, sin embargo de haberle muerto el caballo i perdido casi la mitad de su batallón, el valiente comandante de Arequipa don José Antonio Rodil sosteniéndose a la bayoneta con la division, por haber arrancado el comandante de ella; de Búrgos don Lorenzo Morla al que el alférez Serrano le dió de palos para que volviese a su batallón.

Al mismo tiempo carga toda su caballería sobre nuestra línea, a la que el intrépido coronel don Cipriano Palma con sus dragones de Chillan resistió i fué batido, escapando sólo las reliquias del escuadron por causa de los lanceros del rei i los dragones de Arequipa, que sin dar una cuchillada volvieron cara i huyeron a escape, siendo los primeros sus comandantes, a quienes salí a contener i por poco me matan. Nuestra infantería quedó en descubierto i empezó a retirarse para las casa de Espejo defendiéndose de la caballeria a bayoneta.

zos, la que le acuchillaba sin cesar, quedando, en el campo, muerto el segundo comandante del batallón de Concepción don Ramon Arriagada, que mandó en jefe el batallón de la acción por haber arrancado don Ramon Jiménez que era el primero.

Yo al momento partí a darle parte al señor jeneral del desorden de los lanceros i dragones i que el ejército venia derrotado i lo encontré con el coronel Beza tomando la medida para auxiliarse, como que a fuerza de instancia le mandó el jefe del estado mayor Primo la columna de granaderos, la que llegó cuando ya no podia hacer nada, porque lo mas del ejército en dispersion habia llegado a las casas a donde se replegó tambien el señor jeneral i se puso en el callejon de la derecha a contener la caballería i reunir la infantería, entrando yo al patio de la casa para hacer salir a todos los asistentes i formar afuera; cuando salí con ellos ya ví algunos lanceros reunidos, pero nadie queria obedecer i cada uno tiraba solo a escapar el bulto; el teniente de zapadores Almoalla i el de artillería Gascon con algunos soldados i dos piezas se pusieron en una altura a contener a vivo fuego, pero luego fueron derrotados. El coronel Morgado, lejos de obedecer, perdió sus dragones, quedando la mayor parte muertos en el campo, entre ellos el capitán don Pedro Benavente i a él lo hizo obedecer su caballo i se refugió a la infantería. El jefe de

estado mayor Primo de la posicion que ocupaba, de donde no quiso salir, ni obedecer a las repetidas órdenes del señor jeneral se replegó en desórden a las casas. Los enemigos, que no perdian momentos circundaron con su numerosa caballería las casas, tomándonos todas las salidas i con su infantería atacaron por el frente, haciendo grandes destrozos.

El señor jeneral envuelto en un desórden tan grande i que sus órdenes no eran obedecidas por la confusion de confusiones que allí se formó con motivo del tiroteo, i de la polvareda que nos cubria, trató de retirarse por el callejon que cubria para no ser víctima i salvar alguna tropa; en efecto, se ejecutó a escape porque ya no podia de otra suerte, siguiéndole yo en la custodia con seis lanceros de dragones de la frontera i mediante a éstos i otros mas que se juntaron abrimos el paso a cuchilladas desalojando al enemigo de la salida del callejon, por donde tambien desfilaron de 800 a 1,000 hombres de todos cuerpos, los que se fueron reuniendo al señor jeneral, i seguimos por los montes i espinares oblicuando a la derecha para tomar el camino de la costa i poder salvarnos de la caballería enemiga.

Toda la tarde i la noche no cesamos de caminar i amanecimos inmediatos al río Maipo, el que vadeamos a las 7 de la mañana i, siguiendo siempre nuestra ruta, llegamos a la oracion a las casas de la

hacienda de Bucalemu, desde donde ya nos empearon a perseguir las partidas de huasos. De allí salimos a las doce de la noche, guiados por un práctico que proporcionó el reverendo padre misionero de Chillan, frai Melchor Martínez, por tener este religioso gran partido con aquella jente.

Al amanecer del dia 7 pasamos el rio Rapel i seguimos todo el dia por un camino a la costa en que nos dejó el práctico, molestados siempre por los huasos, hasta las cuatro de la tarde que se nos presentó uno i compadeciéndose de nosotros, nos propuso que él nos llevaria hasta el Maule, por caminos estraviados, para no encontrarnos con una guerrilla mandada por un clérigo Alvarado que venia en busca nuestra. A éste le creimos i le seguimos; así que anocheció nos metió por una montaña i como a las diez de la noche bajamos de ella a la playa por unos desfiladeros escabrosísimos i dejándonos allí encerrados entre el mar i una gran laguna, se desapareció.

Viéndonos burlados i sin saber a dónde nos hallábamos por la oscuridad de la noche, empezamos a calcular qué haríamos: a esto dice un soldado "aquí hai un cerco" i nos entramos a él i grita un chacarero "señores, no me maten". Le respondimos que se llegase sin recelo i, habiendo ejecutado, nos dijo que estábamos perdidos, que aquello era una ensenada i le obligamos a que nos sacase de aquel

punto, lo que ejecutó circundando la laguna por un arenal inmenso i nos puso en una llanada, la que seguimos sin parar.

Al amanecer del día 8 llegamos a una casa i nos recibieron casi a palos las mujeres, a las que con tuvimos pero no pudimos sacar algun socorro para remediar nuestra necesidad, que hacia tres días que no comíamos; así que amaneció tomamos el camino de las salinas cargándonos dos considerables partidas de huasos con algunos fusiles por vanguardia i retaguardia i a fuerza de balazos nos íbamos abriendo paso; a las doce del día llegamos a las salinas en donde tomamos algun alimento i luego caminamos, parando a puestas de sol en una altura a dejar descansar las bestias i para que pastasen algo.

Allí nos sitiaron las dos partidas de huasos i en cuanto anocheció emprendimos nuestra marcha, llevando al frente como 50 tiradores; luego nos dan el "quién vive" i respondimos "la patria", "qué jente" nos dicen, "la escolta de San Martín que va en seguimiento de los godos" contestamos i nos repiten "avance el comandante de la escolta para ser reconocido", entónces se le dijo, con tono imperioso, "avance usted que quizá será alguno de los godos que van por este camino"; inmediatamente se nos presentó un comandante, al que circundamos dándole un golpe por detras, con el que conoció que

éramos sus enemigos i sin decir mas que "no señor", afirmó las espuelas a su caballo i salió de entre nosotros tirándole a quemarropa tres tiros. Así que oyen los huasos parten todos a escape sobre nosotros gritando "viva la patria" i los recibimos con una descarga cerrada, quedando tres en el suelo a nuestros pies, entre ellos el cacique del pueblo de Lora aplastado por su caballo i diciendo él quien era lo mató de un pistoletazo el capitán Labraque; los demas huyeron i nos dejaron el camino libre, el que seguimos toda la noche.

El dia 9 hallándonos sumamente maltratados, llenos de necesidad i casi sin poder resistir lo escabroso del camino, divisamos casualmente desde la cima de un monte el rio de Mataquito (cuya vista nos consoló por estar ya próximo al Maule); le vadeamos a las 12 del dia, haciendo alto de la otra parte en unas casas solas por haberse refugiado sus habitantes en los montes así que nos vieron, pero dejaron la comida en la cocina, que se componia de frejoles i cohayuyo, lo que inmediatamente que comimos nos pusimos en marcha para el Maule sin parar toda la noche.

No bien amaneció el dia 10 apuramos el paso porque ya una guerrilla enemiga nos venia a balazos picando la retaguardia i llegamos a la boca del rio Maule a las 9 de la mañana i no encontramos en qué embarcarnos porque los oficiales don Vi-

cente, don Diego i don Pedro González con algunos soldados, que se adelantaron ocultos aquella noche, llegaron al río bien de mañana i se embarcaron en las canoas. Como a la hora vino por el río arriba una canoa a sacarles sus caballos que estaban en una isla a la que hicimos allegarse a la ribera a balazos i en ella se embarcó el señor jeneral con Villavicencio; cuyo señor nos mandó todas las que estaban de la otra parte i fuimos sucesivamente pasando todos, quedando a proteger el embarque el capitan don Eusebio Isabal al que atacaron a balazos los huasos i, como su fuerza era poca, se entró al río i con el agua a la cintura se empezó a defender i logró matar al que traia una bandera, huyendo los demas, la que presentó al señor jeneral.

Luego que pasamos el río fuimos mui obsequiados por aquellos vecinos de la villa del Nuevo Bilbao; pasamos allí toda la tarde para fortalecernos i a la oracion nos pusimos en marcha para la Concepcion; quedando el capitan Ornas con la comision de reunir toda la tropa.

El día 11 comimos en la villa de Chanco i llegamos a la oracion a casa del juez Recabárren, desde donde el señor jeneral ofició a todos los subdelegados, comandantes militares i gobernadores de Concepcion.

El día 12 salimos por la mañana i sin parar todo

el día alojamos en la noche en casa de un cacique quien nos obsequió grandemente.

El 13 vadeamos el río Itata i despues de haber comido en casa del juez don Domingo Vera, amigo mio, quien me prestó un caballo para el señor jeneral fuimos a alojar en un rancho de la costa de Pudema (¿Coelemu?).

El 14 salimos lloviendo i a las tres de la tarde llegamos a la costa del Tomé en donde encontramos dos lanchas en las que se embarcó el señor jeneral con parte de la comitiva para el puerto de Talcahuano, mandándome i al capitan Islas para Concepcion con recado al gobernador don Pedro Cabañas para que con el asesor Eguiluz i ministro de real hacienda don Matias de la Fuente fuesen aquella noche para Talcahuano, lo que verificamos a puestas de sol luego que llegamos a Concepcion.

Esta inesperada desgracia que sacrificó a tantos valientes defensores de los derechos réjios, causados no solo por la subordinacion de los coroneles Morgado i Primo si no por los partidos que en el ejército habian a favor del señor Ordóñez por dejarse decir dicho señor que el Excmo. señor virrei habia mandado aquella division al mando del señor jeneral don Mariano Ossorio con solo el objeto de auxiliarle i que así que apaciguase el reino se embarcaria para Lima por pertenecerle a él la capitania jeneral, cuyo título se daba desde el sitio de

Talcahuano como lo acreditan los encabezamientos de los despachos que en dicho punto hizo estender a los oficiales del batallon de Concepcion i rejimiento de dragones de la frontera en los ascensos que les dió.

Esto es todo lo que pasó en el ejército, como testigo ocular que fuí de sus operaciones, con motivo de haber hecho la campaña al lado del señor jeneral.—Chorrillos i Octubre 28 de 1820.—*José Maria de la Arriagada.*